

**IX REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA  
DE HISTORIA MODERNA. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
(Málaga, 7-9 de junio de 2006)**

# **Tradición *versus* innovación en la España Moderna**

**VOLUMEN II**



**JUAN JESÚS BRAVO CARO  
SIRO VILLAS TINOCO  
(eds.)**

**Málaga, 2009**

IX REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA  
DE HISTORIA MODERNA. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
(Málaga, 7-9 de junio de 2006)

**TRADICIÓN *VERSUS* INNOVACIÓN  
EN LA ESPAÑA MODERNA**  
VOLUMEN II

Juan Jesús Bravo Caro  
Siro Villas Tinoco  
(eds.)

Málaga, 2009

Foto cubierta: Ciudad y Puerto de Málaga. B. Thurus (1717)  
Archivo del Museo Naval. Sig. E-XLI-27

Edita: Área de Historia Moderna de la Universidad de Málaga.  
Imprime: Imagraf Impresores  
ISBN: 978-84-931692-7-5  
ISBN Obra completa: 978-84-931692-4-4  
Depósito Legal: MA-3.367-2009

## ESTRATEGIAS SOCIALES ARTESANALES: LOS CURTIDORES MADRILEÑOS EN EL SIGLO XVII

Juan Carlos Zofío Llorente

*Instituto Universitario de Historia Simancas*

A mediados del siglo XVII las desesperadas medidas tomadas por la Real Hacienda para salvaguardar la integridad territorial de la Monarquía Hispánica conllevaron un mayor esfuerzo fiscal de los castellanos que indirectamente reforzó la posición de los gremios como sujetos activos de la imposición y recaudación de cargas fiscales. Paradójicamente medidas tan mal aceptadas como la recluta o la composición de milicias que recaían sobre los oficiales mecánicos, algo que parece que sólo se daba en Madrid, han formado un corpus documental realmente excepcional para indagar sobre temas del pasado tan escurridizos como el que en estas páginas se propone. Los llamados repartimientos del soldado se sucedieron en Madrid desde la década de los cuarenta del siglo XVII hasta principios del siglo XVIII, no sistemáticamente ni periódicamente pero sí con la suficiente reiteración como para saber los individuos que componían los gremios madrileños a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII<sup>1</sup>. En 1646 los datos que ofrece esta fuente son excepcionales desde cualquier ángulo de se miren. Las autoridades exigen a las profesiones madrileñas que averigüen qué personas son capaces para entrar en las suertes del reclutamiento y cuáles no. Los esfuerzos de cada gremio para recabar la información fueron notables; ahí están los resultados, un expediente completo de cada oficio, señalando domicilio, edad, estado civil e hijos.

Estos repartos del soldado son la base documental que ha servido para indagar sobre la reproducción social de un colectivo profesional industrial en la Edad Moderna, el de los curtidores madrileños<sup>2</sup>. Los datos de los diferentes repartimientos

---

1 Para esta investigación han servido los siguientes: (A)rchivo de la (V)illa de (M)adrid, *Secretaría*, 3-425-2 (1646); 3-426-6 (1649); 3-428-2 (1653); 3-428-3 (1654); 3-429-2 (1656); 3-429-3 (1657); 3-431-4 (1667); 3-432-1 (1673); 3-432-3 (1675); 3-432-6 (1677); 3-432-7 (1678); 3-434-1 (1706).

2 Este trabajo forma parte de uno más amplio que explora las estrategias de reproducción social de los artesanos madrileños. La investigación está becada por la Fundación Caja Madrid, *La movilidad social en el artesanado madrileño, 1600-1700*.

del soldado que se hicieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII en los que salen los curtidores, complementados con la información procedente de otras fuentes iluminarán un aspecto muy difícil de vislumbrar tal como es la forma en que evoluciona la composición de un colectivo profesional a lo largo de un período más o menos largo de tiempo. La calidad de la fuente viene dada, sobre todo, por ofrecer listados con los nombres de las personas y señalar las cantidades que les eran repartidas a cada uno como forma de “componer”, es decir, de sustituir la obligación que tenían de ofrecer un número de reclutas a la Corona a cambio de una cantidad proporcional en metálico. La cuantificación y la estadística se harán necesarias para lograr este objetivo. Con los nombres se ha podido seguir la evolución del gremio y con las cantidades la estructura social del oficio, al suponer una relación estrecha entre cantidad repartida y riqueza.

No obstante, la parte más onerosa del trabajo de recapitulación de datos no reside en la acumulación de expedientes fiscales sobre los gremios, algo ya de por sí laborioso, sino más bien en trascender esta parte, obligada y clarificadora pero limitada para aprehender en toda su complejidad los mecanismos de reproducción social de los artesanos, que pasa en el caso de la Historia Moderna, habida cuenta de los impedimentos lógicos de la información existente, por un uso intensivo de la fuente notarial. En esto no hay atajos. Hay poca huella artesanal y la que ha permanecido y sirve para estos menesteres está, sobre todo, en las escrituras notariales, en particular en las escrituras más personales como los testamentos, pero también en otros documentos más escasos y dispersos.

Hay casos en que las sorpresas, incluso al trabajar con protocolos, son positivas y el de los curtidores es uno de ellos. Si anteriormente podía sonar a queja las difíciles circunstancias que rodean la investigación con las actas notariales, en el caso de los curtidores madrileños hay que ser sinceros y decir que los resultados que se logran exceden cualquier planteamiento preconcebido. Lo apunto en el libro que he realizado sobre los artesanos, y lo corroboro ahora: los curtidores son clientes habituales de los escribanos. Trabajan con “cosas” que tienen que escriturar, que validar, que regular. Sus negocios no son los más cuantiosos, el parámetro más lógico para visitar al escribano, pero hacen transacciones que necesitan una sanción jurídica fuerte para que la cadena de acuerdos que eslabona el mercado de la carne y sus subproductos simplemente funcione. Las autoridades requieren las escrituras notariales en sus contratos con los obligados del abasto, éstos demandan certificaciones de los curtidores, y éstos de sus suministradores; luego en su relación con zapateros, guarnicioneros, zurradores, librereros, pergamineros y el largo etcétera de profesiones que utilizan la corambre curtida bastan cédulas, “papeles” o “cuentas corrientes”. Antes de pasar adelante, apuntaré otra cuestión que creo relevante y corre el peligro de caer en el olvido. Junto al recurso casi obsesivo de ir a los escritorios notariales, hay otro rasgo característico en la relación del curtidor con el escribano: su fide-

dad, y esto para el historiador es siempre una grata noticia<sup>3</sup>. Este carácter ordenado, esencial para que funcione el mercado en el que se mueve el curtidor, trasciende el puro negocio para entrar a formar parte de su mentalidad. Desde mi punto de vista, los curtidores son fundamentalmente desde una perspectiva social precavidos. No son el grupo, ni siquiera dentro de la marginación estamental que supone el trabajo mecánico, mejor considerado<sup>4</sup>. Vileza, insalubridad, sospechas religiosas... no son su mejor carta de presentación en la sociedad estamental, pero frente, y para convivir con este estigma, oponen un alto sentido de la cohesión e integración comunitaria, y para eso, ya sea causa o consecuencia, están obligados a la normalización y tipificación de sus costumbres, comportamientos, estilo de vida y estrategias sociales. No quiero parecer demasiado entusiasta de explicaciones que sitúen la economía como factor principal de la ordenación social, pero en el caso de los curtidores su espacio económico produce un efecto abrumador sobre su fisonomía social.

## 1. ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DEL GREMIO DE CURTIDORES

En Madrid, se cuentan, a finales del siglo XVI, primer momento en la que las fuentes nos permiten saber esta información, 22 curtidores; después, en 1625, al Donativo que pide Su Majestad contribuyen 23. En los años cincuenta y sesenta del siglo XVII, en concreto, 1653, con 34 curtidores repartidos, y 1667, con 33, es cuando el oficio alcanza las mayores cotas, para entrar en los setenta con una caída de sus efectivos, hasta 17 baja en 1675<sup>5</sup>. No obstante las dos docenas, arriba o abajo, de curtidores que constantemente aparecen en las listas fiscales son maestros, y estos suponen en torno al 40 por ciento del total de trabajadores dedicados al oficio. Sin ser unas cifras que lleven a la sorpresa, sopesándolas en su justo contexto, esto es una escasa presencia de mano de obra subalterna en los talleres madrileños, más próxima a una media de cero que de uno, nos ponen en la circunstancia, posiblemente única, de

3 Este hecho permite, como se decía, un rendimiento mucho más elevado en el trabajo en protocolos con el caso de los curtidores que con el de otros artesanos. Los datos procedentes de las escrituras notariales que se utilizan en esta investigación en su mayor parte pertenecen a un limitado número de escribanos que trabajan frecuentemente con estos profesionales de la piel. Una vez aclarado este punto, muchas referencias que han servido para trazar trayectorias y cartografiar redes de parentesco se omitirán en aras de la claridad. Todos los escribanos proceden del (A)rchivo (H)istórico de (P)rotocolos de (M)adrid, han sido los siguientes: Francisco de Galeas, Juan de Salinas, Manuel de Villagarcía, Esteban García de Oñate, Pedro de Alvarado, Juan López, Domingo Martín Crespo, Francisco Aguado, Juan Carreño y Ventura Gómez.

4 Esta categorización del trabajador como marginado en la sociedad estamental es de MARAVALL, J. A., “Trabajo y exclusión. El trabajador manual en el sistema social de la primera modernidad”, en *Estudios de historia del pensamiento español. La época del Renacimiento*, Madrid, 1984, pp. 375-376.

5 Cifras de finales del siglo XVI (A)rchivo (G)eneral de (S)imancas, *Expedientes de Hacienda*, leg. 121; de 1625, A.G.S., *Contadurías Generales*, libro 86; el resto están sacadas de los repartos. En el reparto de 1706 requiere una lectura especial. Solamente hay diez curtidores maestros, posiblemente resultado de una reestructura del escalafón del oficio por lo que difícilmente se puede comparar con los recuentos pasados.

una actividad que daba pie a una significativa jerarquía laboral y a una cierta complejidad en las relaciones de trabajo<sup>6</sup>. Y este hecho no es sólo digno de mencionar por lo dicho, aparte de una mano de obra dependiente por debajo de los maestros en forma de oficiales, mancebos, mozos y criados, no por repetido deja de ser cierto, a mediados del siglo XVII, fuere cual fuere la relevancia que había adquirido la agremiación en la industria castellana y en consecuencia la consolidación formal del escalafón laboral, éste quedaba discutido en la práctica y desnaturalizado en la norma. En el curtido, por lo menos en Madrid, había la suficiente mano de obra para que hubiera maestros curtidores o tratantes de curtidores, que para todo había denominaciones, que no tenían que poner “mano en el noque”, además había mujeres, viudas, que regentaban negocios con solvencia demostrada, y también maestros que trabajaban por cuenta ajena, tal como en 1690 recalcó Manuel Mateo, curtidor “que ha muchos años que es maestro examinado, y por no tener caudal por sí, no [trata] tal suerte de corambres ni tiene tenería, por cuya razón está trabajando en casa de Antonio Rodríguez”<sup>7</sup>. Es el acceso a la tenería el que se muestra fundamental a la hora de organizar laboralmente a los curtidores. Los hay que comparten tenerías dividiendo noques, pelambres y tiestos de curtir, mientras que el arrendamiento de estas instalaciones era más que habitual. El amplio número de miembros del colectivo profesional de los curtidores –abarca un mínimo de 64 y un máximo de 83 en 1646<sup>8</sup> y 75 en 1706<sup>9</sup> años– demuestra la complejidad laboral que encierran los negocios curtidores.

**Tabla 1**  
**Estructura laboral del oficio de curtidor, 1646 y 1706**

1646			1706		
Maestros	20	24.1	13.3	10	Maestros
Maestros	20	24.1	13.3	10	Maestros
Mujeres	4	4.8			
		28.9	13.3		
Oficiales	33	39.8	22.7	17	Oficiales casados
			12.0	9	Oficiales mancebos
		39.8	34.7		
Criado	1	1.2	52.0	39	Criados casados

6 ZOFÍO LLORENTE, J. C., *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650. La sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial*, Madrid, 2005, pp. 176-182.

7 Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, libro 1275, fols. 49-55, febrero de 1690.

8 Desgraciadamente, a pesar de la calidad de la fuente, el Reparto del Soldado de 1646 se encuentra en tan malas condiciones de conservación que hace difícil, sino imposible, la lectura completa de los folios afectados, como está, por la humedad en su parte superior, A.V.M., *Secretaría*, 3-425-2, 1646.

9 A.V.M., *Secretaría*, 3-434-1, 1706.

1646			1706		
Mozo	11	13.2			
Incierto	2	2.4			
Capaz	12	14.5			
		31.3	52.0		
Total	83			75	

Hay maestros y viudas de maestros dirigiendo los negocios que tienen personal subalterno atendiendo el funcionamiento diario de las tenerías, entre el cual andan mezclados oficiales, mancebos y casados, mozos y criados. En el caso de las viudas la asistencia de un oficial es obligada por ordenanza. Algunos curtidores tienen una sola persona a su cargo, pero lo normal es que sean dos, tres y en algunos casos hasta cuatro y cinco. La media se sitúa por encima de dos puntos y medio, y la moda en tres trabajadores por maestro<sup>10</sup>. Explícitamente se señalan maestros que “no tienen casa asentada donde trabajar” o, simplemente, que “no tiene casa”. Las edades de los curtidores no guardan una relación lógica con el grado laboral que ostentan. Hay lo normal, maestros casados con hijos a su cargo, casi dos hijos y medio (2.3), para una edad media muy alta que rebasa los cuarenta años, hasta situarse en casi cuarenta y dos<sup>11</sup>. Aún más sorprendente que esta alta edad media de los maestros, es la madurez de algunos oficiales. Los hay jóvenes, uno hasta de catorce años y otro de veintidós, pero el resto supera la treintena, exactamente tienen 35.1 años de media; uno, Simón de la Vega, más de cincuenta. Y claro este hecho hace que casos como el de Manuel Álvarez oficial casado con 46 años, dos hijas y un hijo pequeño dejen de sorprender. La juventud que se supone a los oficiales es la característica fundamental de lo que las fuentes denominan mozos, que imaginamos menos diestros que los oficiales y en su mayoría solteros. Resumiendo el escalafón gremial consolidado normativamente tras una larga etapa de indefinición, por lo menos, a mediados del siglo XVII no refleja con exactitud las relaciones laborales en el curtido.

## 2. DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL A LA CONFIGURACIÓN SOCIAL

La destreza, piedra angular de la organización laboral de los oficios artesanales, parece que no tiene la misma trascendencia entre los curtidores. No es exactamente que la fábrica de una badana o de una suela no precise un trabajo esmerado y

10 Se ha quitado de este cálculo los datos poco claros, nos limitamos a 18 maestros que dan trabajo a 47 individuos.

11 Posiblemente las edades estén infladas hacia arriba, debido a que los quincuagenarios se libraban de entrar en la bolsa del sorteo, pero este hecho solamente se daría en los que estaban próximos a los cincuenta años. Las artimañas y desobediencias de los artesanos para librarse del ejército en MACKAY, R., *The Limits of Royal Authority*, Cambridge, 1999.

un conocimiento profundo, pero los curtidores necesitan una preparación más amplia. Además de la pericia para fabricar, tienen que conocer y dominar las técnicas del mercado en mayor grado que en otros oficios, ya que lo que verdaderamente distingue al curtido frente a otras actividades preindustriales es la notable financiación que exige. Sin duda, el temor de los curtidores a que se levantasen las corambres de los noques hasta que no hubieran quedado convenientemente aderezadas estaba perfectamente fundado. Este capital inmovilizado, corambres curtiéndose durante meses, conllevaba unos riesgos que en la mayoría de actividades industriales no existían, y éste era sólo una de las muchas inseguridades que tenían que afrontar los curtidores. El curtido hay que entenderlo como un negocio, en su justa dimensión y en su justo contexto, que necesitaba de contabilidades, registros jurídicos, instrumentos financieros, que movilizaba recursos, promovía oportunidades de enriquecimiento y coqueteaba con situaciones de riesgo evidente, en definitiva, un negocio que necesitaba una gestión eficaz.

Quizás por este motivo, las autoridades municipales y centrales concedieron una importancia notable a la regulación del proceso de fabricación de los curtidos. Desde la Edad Media, en Madrid a finales del siglo XV, se aprobaron normas para su regulación, y a mediados del siglo XVI fue el Consejo de Castilla el que decidió poner orden en el trabajo del cuero a través de una pragmática válida para todo el reino. Aún así, los curtidores en la mayor parte de las villas y ciudades castellanas, no consiguieron desvincularse corporativamente de los zapateros, algo que se había superado en Madrid en la segunda mitad del siglo, cuando la crisis de crecimiento en la que entró la actividad del curtido como consecuencia de la arribada de la Corte, derivó en una especialización y una perfecta división entre los oficios de la piel. Desgraciadamente el contenido de las ordenanzas del gremio nos es desconocido hasta mediados del siglo XVIII<sup>12</sup>. El propio Larruga contraponen la prolijidad innecesaria de estas ordenanzas con la sencillez de las que se aprobaron en 1695, a rebufo de las medidas reformistas de los gobiernos de Carlos II. Un texto que no supone una novedad absoluta como da a entender Larruga, porque ya desde, por lo menos, 1625 se puede dar por seguro la existencia de ordenanzas y que el colectivo de curtidores había alcanzado una entidad gremial. Por consiguiente, existían normas emanadas desde diferentes ámbitos de poder, Villa y Consejo de Castilla –especial atención le dedicó su Sala Quinta, de Alcaldes de Casa y Corte–, y otras que surgieron desde “abajo”, de las que eran sujetos activos y pasivos los propios curtidores, las cuales les dotaba, tras el refrendo del Consejo, de un carácter plenamente corporativo, “gremio para sí”.

12 Las que publica LARRUGA, E., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, vol. III, Madrid, 1778, pp. 19-22 (edición moderna: Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995).

No obstante, la clave del funcionamiento diario del curtido, no radicaba tanto en la aplicación de una normativa de forma más o menos laxa, sino en el dominio de los canales de aprovisionamiento de la corambre. Es en ese punto donde se centran los esfuerzos de los curtidores y donde las tensiones, negociaciones, acuerdos y desacuerdos son más evidentes. La clave, por tanto, estaba en el “reparto”, común a otras tantas localidades con una actividad curtidora con cierta entidad, regulado por la norma y la costumbre a partes iguales, que iba renovándose siempre dentro de un espacio de negociación lo suficientemente tenso para que mantuviera cierto dinamismo y lo suficientemente controlado para evitar congojas<sup>13</sup>. Cada año los curtidores se presentaban ante los abastecedores de las carnicerías y hacían valer sus derechos sobre las corambres “tiradas” de los animales sacrificados. Posteriormente, por su antigüedad, recalca el discurso de los curtidores, por su potencial y poder, corrige la práctica, se repartían en suertes, en principio, proporcionales entre los maestros. Aparente igualdad que se desvirtuaba con posteriores trasposos, compras en carnicerías menores de villas, lugares de la jurisdicción, mataderillos varios de despensas privilegiadas, y con la disponibilidad de tenerías o en su defecto noques y pelambres, donde beneficiar las corambres. Este es el sistema que se había consolidado en el siglo XVI y el que se mantenía prácticamente incólume en la segunda mitad del siglo XVII. La misma persistencia que se observa en las relaciones conflictivas entre obligados, curtidores y zapateros, a los que hay que añadir, cada vez en mayor medida, a los comerciantes que importaban el cuero para consumo interno de Madrid. Los intentos de introducir competidores en el sistema oligopólico que los curtidores defienden con uñas y dientes jalonan toda la segunda mitad del siglo. Los más atrevidos, ingenuos o ventajistas –curiosamente algunos curtidores intentan sacar provecho de los deseos de los obligados de vender al mejor postor la corambre–<sup>14</sup> intentan acuerdos ventajosos para hacerse con todas las pieles y pellejos, pero la mayor parte de las veces, el derecho a tanteo que guarda y hace guardar celosamente el gremio arruina todas las tentativas.

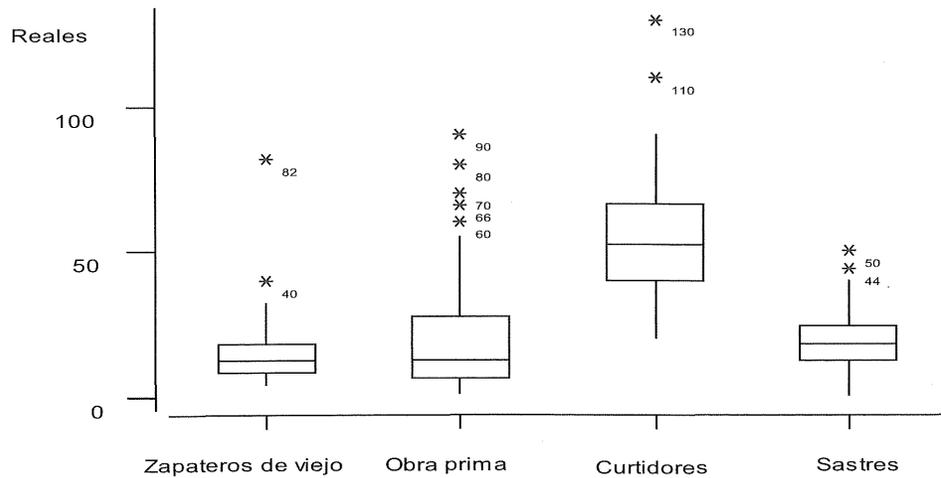
Todas estas condiciones que caracterizan la industria, complejidad laboral, capacidad en la gestión de la “empresa” curtidora, posesión y tenencia de las tenerías, recursos financieros para mantener el negocio, tensiones en el aprovisionamiento de corambres, a las que habría otras tantas como los notables costes de producción y mantenimiento de los lugares de trabajo ¿son determinantes en la configuración

13 PONI, C., “Local market, rules and practices. Three guilds in the same line of production in Early Modern Bologna”, en WOOLF, S. (comp.), *Domestic strategies: Work and Family in France and Italy, 1600-1800*, Cambridge, 1991, pp. 69-101. ZOFÍO LLORENTE, J. C., “Proceso productivo y sociabilidad artesanal en Madrid durante la Alta Edad Moderna”, en PEREIRA, J. L. y GONZÁLEZ, J. M. (eds.), *Felipe II y su tiempo. Actas de la V Reunión Científica de la AEHM*, vol. II, Cádiz, 1999, pp. 219-228.

14 Esto es lo que parece que pasa en 1684. La posterior reclamación de los curtidores que se habían quedado fuera A.H.P.M., prot. 9674, fols. 202-203, 15 de octubre de 1684.

social que toma el colectivo profesional de los curtidores? Indudablemente, y con notables particularidades respecto a otros oficios, las condiciones económicas influyen en la forma social que adopta este grupo profesional. ¿Cuál fue esta? Jerárquica, bastante cohesionada, endogámica y mantenida por una renovación constante de las familias que ocupaban la cúspide del grupo. La práctica del oficio que se ha descrito traía como consecuencia más notable el falseamiento de la supuesta y anhelada mesocracia artesanal. La desigualdad era una nota asumida entre los curtidores y por tanto no excesivamente llamativa, la singularidad aparece cuando se compara a los curtidores con artesanos de otros oficios (gráfico 1).

**Gráfico 1**  
**Repartimiento del soldado de 1653**

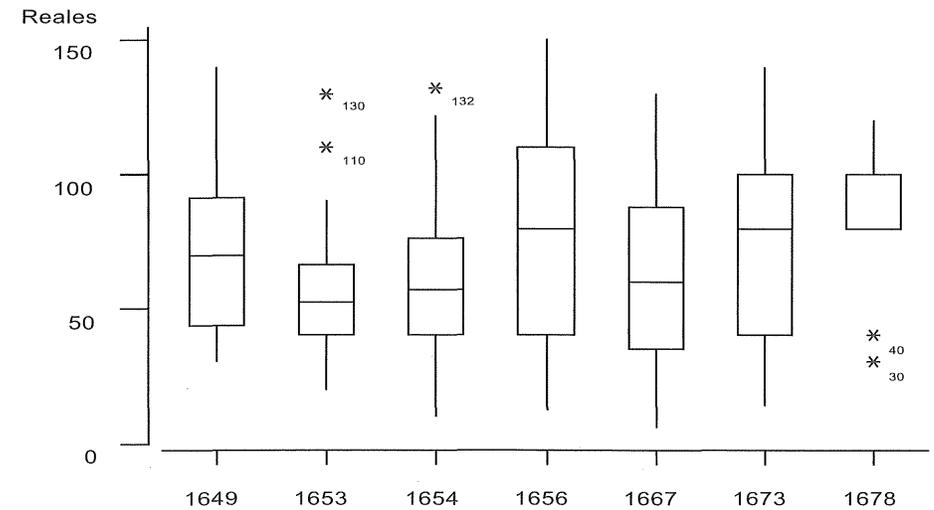


No es sólo que los curtidores contribuyan con cantidades que no tienen parangón con la de los otros tres oficios, sino que hay algo más importante, la dispersión de los datos, igualmente, mucho mayor, refleja una diferencia en la distribución de riqueza. Más rico y más desigual, el gremio de curtidores funcionaba así desde principios del siglo XVII, cuando al socaire de las oportunidades que ofrecía un mercado, cada vez más determinante a la hora de organizar la sociedad, tuvo lugar una diferenciación en la distribución de la riqueza dentro del colectivo. La escala de reputación de los oficios se establece en función de criterios como la riqueza y su distribución, en la cual, interpretando los datos del gráfico, se ordenan de abajo arriba, tomando como base el primer parámetro: zapateros de viejo, sastres, zapateros de obra prima y curtidores; pero si se mide por el segundo, la distribución de la riqueza interna, el orden varía, de mayor a menor igualdad: sastres, curtidores, de viejo y obra prima. Los curtidores, por lo tanto, son bastante ricos, en general, y entre ellos existen

apreciables diferencias. Las escasas particiones de bienes de las que se tiene noticia refuerzan esta idea. Hay patrimonios notables, a la altura de los de mercaderes bien posicionados, y los hay modestos, tanto que a duras penas alcanzan para poner en orden unas últimas voluntades<sup>15</sup>. Obviamente las situaciones que llevan a esta diversidad son tantas que no merecen ser recalçadas, sólo creo conveniente introducir dos matices: el primero, la familia, que no siempre todos los miembros de una misma familia tiene una situación patrimonial semejante y, segundo, el ciclo vital, que en el transcurso una sola vida los altibajos pueden ser significativos.

Hasta donde podemos conocer a la luz de los distintos repartos del soldado de la segunda mitad del siglo XVII ¿cómo evolucionó el oficio en este sentido? Se puede concluir que existe una continuidad del modelo mencionado para 1653 hasta la década de los sesenta, si bien a partir de este momento, en la década de los setenta la tendencia, coherente con la evolución que siguió la composición del oficio, es hacia una acumulación de la riqueza en la cúspide del gremio, que no lo olvidemos ha reducido sus efectivos.

**Gráfico 2**  
**Repartimiento del soldado de los curtidores**



15 A Francisco Franco, curtidor, se le calculan unos gananciales en el momento de su muerte de un millón de maravedís, A.H.P.M., prot. 7154, fols. 75-88, 17 de enero de 1660. Los hay más ricos como Gaspar Díaz que ascendían a casi cuatro millones de maravedís, A.H.P.M., prot. 7498, fols.668-696, 10 de enero de 1659; y su hermano Jerónimo a casi seis millones y medio, A.H.P.M., prot. 7489, fols. 747-803, 22 de noviembre de 1652. En el otro extremo situamos a Luis Cervantes, padre del curtidor Francisco Cervantes que luego engrosaría la elite del oficio, que se conformó con hacer una declaración de obre al final de sus días, A.H.P.M., prot. 9671, fols. 318-318v, 4 de noviembre de 1675.

¿Cómo se conjuga dentro del colectivo de los curtidores la desigualdad con la cohesión, que parecen propiedades que pueden operar en sentido contrario? En el caso del curtido, la jerarquía establecía una cierta tendencia al orden, sin llegar a ofrecer una asignación de funciones tal que nos lleve a una idealización funcionalista excesiva, e introduce un factor de desencuentro, no tanto como consecuencia del ejercicio de un cierto poder por parte de los mejor posicionados que fue en muchos casos correcto, sino porque una rigidez excesiva de la configuración social indicada podría conducir a una falta de expectativas entre de los situados abajo. Hacia este objetivo se dirigía las estrategias y prácticas sociales de los curtidores. Lo que realmente rebajaba esa tensión potencial y daba una cierta cohesión al grupo eran las continuas posibilidades que ofrecía la renovación de los cuadros del oficio. Esto en el medio y largo plazo, en el corto los curtidores supieron ejercer el patronazgo y la solidaridad con la suficiente eficacia como para evitar profundas disensiones internas. Solamente hay que acercarse al testamento de cualquier curtidor para darse cuenta de que la red de deberes y favores es amplia y tupida. Así funcionaba desde hacía mucho tiempo la economía preindustrial, con una reciprocidad generalizada, que en el caso de los curtidores se veía reforzada por una solidaridad firmemente asentada, en la cual tenía que ver la propia idiosincrasia de la profesión.

La red de crédito era una de las vías de integración del colectivo<sup>16</sup>, otra era el parentesco. Las uniones entre las familias de curtidores dejaban de ser habituales para convertirse en norma. Los curtidores buscaban los esposos y esposas de sus hijos e hijas entre sus colegas. Cuando los curtidores, normalmente los mejor posicionados, tomaban la decisión de negociar un matrimonio fuera de la profesión revestía un carácter estratégico, es decir, se debía a una decisión/acción que buscaba unos fines concretos, en la mayor parte de las veces, un ascenso social. El dinero era el señuelo para que otros colectivos más estimados socialmente se acercaran a los curtidores a negociar un matrimonio. La endogamia profesional funcionaba, sin embargo, como un mecanismo de selección e integración medido, que permitía que el grupo se renovara por abajo con la entrada pausada pero continua de nuevos efectivos que reemplazaban a los salidos del grupo por la lógica de la dinámica social –ascenso, extinción biológica–. Como en todas las familias artesanas, la familia curtidora era unidad doméstica y productiva, y la norma gremial se adaptaba como un guante a las exigencias que significaban para los artesanos el largo y costoso período de entrenamiento y especialización que hacían<sup>17</sup>. De la existencia de una conciencia

16 Sobre este punto se presentó una comunicación "The social credit network in the leather working sector: Censos, obligaciones and informals loans in Madrid, 1550-1650", a la *Sixth International Conference of Urban History. Power, Knowledge and Society in the City*, celebrado en Edimburgo.

17 TORRAS, J., "Oficios y familias. Propuesta para interpretar la función de las cofradías menestrales en los siglos XVII y XVIII", en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (eds.), *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. II, Bilbao, 1999, pp. 563-572.

colectiva del grupo de que era necesaria la protección de sus intereses a través de una cuidadosa selección de efectivos, esto es de la costumbre, se pasó a la norma. La plasmación por escrito de un estado de cosas, quizás apoyado en decisiones que parecían inconscientes pero que se encaminaban a unos fines muy concretos, era un último paso hacia el cierre de los grupos profesionales: la regulación del aprendizaje institucionalizaba la práctica consuetudinaria. Pero si esto es cierto para muchos oficios, no es inmediatamente aplicable a los curtidores, ya que simple y llanamente el aprendizaje sancionado por escrito ante notario no se daba. Ni una sola escritura de aprendizaje a lo largo del siglo XVI y XVII, este es el balance después de buscar entre decenas de legajos colmatados de curtidores. El aprendizaje se hacía a pie de taller. Muchos jóvenes que trabajaban en las tenerías, junto a los hijos de los curtidores, a los que se reconocían privilegios, ayudaban a las labores menos complicadas y poco a poco iban aprendiendo los rudimentos del curtido. Luego, estaba la socialización no profesional, que no obstante estaba íntima unida con una cultura del oficio que trascendía los muros de la tenería hacia el espacio geográfico y simbólico, tangible y reconocible de un barrio, como el del Matadero, que volcaba todas sus energías hacia las actividades que gravitaban alrededor del mercado de la carne. Los jóvenes se socializaban a través de ritos de paso y veladas informales supuestamente transgresoras donde se renovaban día tras día, costumbres y tradiciones firmemente asentadas entre los curtidores. Entre otras una tendencia a la violencia un tanto gratuita o una observancia de un código del silencio que tenía que ver con un pasado remoto que convenía ocultar: la mácula de conversos que recaía sobre los curtidores entre sus convecinos. Si la solicitud de Alonso de Salazar, mozo de veintitrés años, a los cargos del gremio para ser examinado revela algunas de las singularidades de la formación de los curtidores:

atento se ha ocupado en el ejercicio de curtidor trabajando de aprendiz y oficial y después de casado, en conformidad con las ordenanzas, tenido dicho oficio dentro de su casa teniendo en ella oficial para beneficiar las corambres maestro examinado.

No menos ilustradora es la respuesta de los veedores y examinadores para admitirle a prueba "asistirles noticias individuales de ser cierto lo referido, por conocerle haberse criado en el barrio de las Tenerías y haber asistido al dicho oficio para su efecto"<sup>18</sup>. El curtidor se hacía, pero también en parte nacía porque las probabilidades de que el hijo de un curtidor alcanzara la maestría en el oficio paterno eran más altas que para un forastero.

18 A.H.P.M., prot. 11901, fols. 12-12v, 16 de junio de 1680.

Así pues la maraña de intereses creados en el ejercicio de la profesión, a través de traspasos de corambres, préstamos y adelantos, compañías laborales, asociaciones a corto plazo para comprar corteza, zumaque y otros adherentes, fianzas para suscribir obligaciones para levantar corambres de los mataderos, arrendamientos de tenerías, noques y tiestos para curtir, se refrendaba con una sólida red de parentesco volcada a preservar de una manera controlada el reemplazo profesional.

### 3. REPRODUCCIÓN SOCIAL DEL OFICIO

#### 3.1. Los individuos

A mediados del siglo XVII, y volvemos a los repartos de los soldados, concretamente al de 1649, entre los veintiséis curtidores y curtidoras repartidos había apellidos que se reconocen el donativo de 1625: Bayo, Díaz, González, Hernández, Quintana, Sánchez y Val; algunos curtidores, como Alonso Bayo, Juan Díaz y Francisca del Val han subsistido a estos veintitrés años transcurridos entre el momento en que se confeccionó un expediente y otro. Es decir un escaso 11.5 por ciento de los curtidores que contribuyeron en el Donativo de 1625 permanecían activos en 1649. Una proporción muy creíble como tendremos oportunidad de comprobar a continuación cuando comparemos este porcentaje con los datos que ofrece la serie del reparto del soldado de la segunda mitad del siglo XVII. De hecho, si nos fijamos en la tasa de renovación del oficio desde 1646 a 1678, años para los que existen datos precisos, la renovación del oficio alcanza a un 64 por ciento de sus miembros en el primer decenio, en el siguiente a un 93,9 por ciento y en el tercero se ha completado (tabla 2). Han sido necesarios treinta años para reponer el oficio en su totalidad, pero no siempre hay que esperar el mismo arco temporal para que se extinga cada reemplazo. Si los curtidores que aparecen en 1653/54 siguen suponiendo en 1677/78 casi el 20 por ciento del total, los pocos curtidores que se incorporan en 1656/57 han desaparecido veinte años después.

**Tabla 2**  
**Renovación del oficio de curtidor. 1646-1678<sup>19</sup>**

En el año	Porcentaje de curtidores que permanecen en el oficio del año						
	1646	1649	1653/54	1656/57	1667	1673/75	Acumulado
1646	100.0						
1649	65.4						65.4

<sup>19</sup> Los datos de la tabla se leen de la siguiente manera: en 1649 queda un 65.4 por ciento de curtidores de los que había en 1646. En 1653/54 queda un 47.1 por ciento de curtidores de los que había en 1646 y un 11.8 de los que aparecen en 1649, por lo tanto permanecen un 65.4 por ciento (acumulado) de los que había en 1649.

En el año	Porcentaje de curtidores que permanecen en el oficio del año						
	1646	1649	1653/54	1656/57	1667	1673/75	Acumulado
1653/54	47.1	11.8					58.9
1656/57	36.0	16.0	36.0				88.0
1667	6.1	6.1	12.2	9.1			33.5
1673/75	5.3	0.0	21.0	15.8	47.4		89.6
1677/78	0.0	0.0	19.0	0.0	38.1	14.3	71.4

De 1625 a 1649	11.5
----------------	------

De 1677/78 a 1691	57.1
De 1677/78 a 1695	20.0

Un espacio generacional, treinta años máximo si se consideran unos rasgos demográficos más o menos normales –quedarán aparte de momento las dudas más que razonables para pensar que el colectivo de artesanos mantiene un régimen demográfico típico mediado el siglo XVII—<sup>20</sup>, resulta un tiempo más que aceptable para remozar la profesión. Hay excepciones, casos extremos de longevidad que no hacen sino reforzar esta normalidad. Y además, dentro de estos casos extremos, algunos pueden causar sorpresa porque se trata de “tratantas de curtidoras”, eufemismo utilizado por los escribanos, quien sabe, quizás, sugerido por ellas mismas, para referirse a las mujeres viudas que continúan regentando el negocio curtidor durante años, a pesar de las restricciones normativas. Antes de 1625 resulta habitual encontrarse con Francisca del Val otorgando obligaciones para “alzar” corambre; veintitrés años después es la persona que más cantidad de dinero aporta en el reparto de 1649. No es un caso aislado, lo mismo vale para Lucía Rodríguez, María de Soto, Catalina de Zurita, María Díaz Candelas, Juana de Gamboa y otras cuantas. Las excepciones, en este caso, refuerzan “otra normalidad” sobre la que la huella escrita es poco elocuente y las sensibilidades poco receptivas<sup>21</sup>.

Los datos de 1677/78, los últimos del siglo XVII que disponemos de la serie del soldado, al enfrentarlos con otros de 1691 y 1695, provenientes de otras fuentes<sup>22</sup>, arrojan un saldo de 20 por ciento de curtidores que permanecen en el oficio desde 1677 a 1695, si bien, solamente, cuatro años antes el 57 por ciento del oficio lo componían curtidores activos en 1678. Esta diferencia no hay que achacarla a la

<sup>20</sup> ZOFÍO LLORENTE, J. C., *Gremios y artesanos...*, pp. 395-406.

<sup>21</sup> ROMERO MARÍN, J., “La maestría silenciosa: Maestras artesanas en la Barcelona de la primera mitad del siglo XIX”, *Arenal*, 4/2, 1997, pp. 275-294, homologable, por lo menos, para el caso madrileño del curtido.

<sup>22</sup> El recuento de curtidores de 1691 proviene de A.H.P.M., prot. 9679, escrituras de obligación de levantar corambre del año 1691.

calidad de las fuentes, sino a un cambio de ciclo generacional como ocurrió entre 1657 y 1667. Esta constatación se apoya en el 40 por ciento de mujeres que aparecen en 1695, seis sobre quince, cuatro de las cuales son viudas de curtidores que vivían en 1691.

### 3.2. Las familias

En general, esta renovación “lógica” del oficio cuando se toma un punto de vista individual es igualmente razonable cuando pasamos a contemplar la familia como unidad de análisis de este proceso. Llegados a este punto, trazaremos someramente el ciclo generacional que siguió el curtido madrileño desde aproximadamente 1560. Para la industria madrileña de la piel la llegada de la corte no constituyó la revolución que significó para otras manufacturas, pero no hay duda de que incentivó el proceso ya en marcha de crecimiento económico y especialización productiva. A lo largo de los años setenta y ochenta del siglo XVI, la dedicación discontinua y la compaginación de varios trabajos pasaron a mejor vida. A las familias con tradición precortesana en el curtido, como Madrid, Hurtado, Rodríguez, se le unieron otras, como Maluenda o Castro, que abandonaron su profesión de zapatero para dedicarse exclusivamente al trabajo de la tenería. El cambio de siglo inaugura una nueva generación de curtidores. Los Ruiz, Campo, Quintana, Mella, Salazar, Díaz, Hernández, Bayo, Val y Enamorado se establecerán sólidamente en la profesión, hasta el punto de que algunas continuaran fieles a ella a lo largo de generaciones. Curtidores que habían aparecido a finales del siglo XVI, Torres, Zurro, Ortega, desaparecen rápidamente, al igual que se pierde el rastro de las familias curtidoras más tradicionales. Así, llegamos a 1650, momento en el que se estaba produciendo un nuevo reemplazo. La generación de curtidores activos durante el primer tercio del siglo fue sustituida por nuevas familias como Franco, Cabezas, Rodríguez, Núñez, López, Grajal. Algunos se mantienen, Bayo, Val, Díaz, Enamorado, pero en general asistimos a una ruptura en la continuidad de las familias. Entorno a 1700, hay una mezcla, de apellidos conocidos –Cabezas, Salazar, Bayo, Rivas–, y de otros nuevos –Montañés, Navas, Martínez, Cervantes–.

Cada recambio generacional se convierte en una etapa con parte de nuevos y viejos apellidos, pero siempre funcionando con prácticas sociales conocidas. ¿A qué responde esta sustitución paulatina de familias en la cúspide del oficio? Dado que el curtido es una actividad que genera expectativas de enriquecimiento y, por ello, de proyección social, es lógico pensar que esta renovación de familias respondiese a una salida del oficio de personas que mejor colocadas en el escalón social. Algunas trayectorias conocidas de maestros curtidores corroboran las oportunidades afines a la profesión. Los casos de enriquecimiento son claros. Ciertos curtidores llegarán a reunir una cantidad sustancial de dinero; otros, posiblemente más que los anteriores,

la perderán. Hay bastantes casos de curtidores que acabaron de obligados, y con el dinero que obtuvieron pudieron ofrecer a sus hijos mejores perspectivas sociales. Es más entre los curtidores que lograron mantenerse durante un tiempo a un nivel alto de producción y contratación, lo normal es que intentaran escapar a sus orígenes sociales gracias al capital acumulado<sup>23</sup>.

Ya se ha señalado que la endogamia profesional era una pauta del comportamiento social de los curtidores del siglo XVII, y lo que era una mera intuición deducida del acopio de unos datos aún demasiados dispersos que se habían podido recopilar de la primera mitad del siglo –el primer cuarto de siglo está mejor cubierto que el segundo–, se le ha podido dar una mayor consistencia para la segunda mitad gracias sobre todo a la abundancia de datos y a la posibilidad de cruzar distintas fuentes de información. Al pasar de la evidencia percibida a la contrastada observamos que si en 1649 se puede asegurar que subsisten siete familias de curtidores que había en 1625, más dos improbables, en 1706 han desaparecido casi la totalidad de apellidos existentes en 1649, solamente hay seguridad de tres y probabilidad de otros cuatro. Si retrasamos el período una década, a 1695, la continuidad del apellido es demostrable en 5 casos y probable en otro. Última cifra de serie, importante porque la seguridad de que los datos sean correctos es mucho mayor: en 1678 se mantienen 8 apellidos de 1649.

Familias de curtidores que continúan		
	Seguras	Probables
De 1625 a 1649	7	2
De 1649 a 1678	8	1
De 1649 a 1706	3	4
De 1649 a 1695	5	1

Del seguimiento de las familias solamente habrá que retener un par de circunstancias: primero, que los curtidores guardan un cierto equilibrio entre continuidad y renovación y, segundo, que en la segunda mitad de siglo la renovación fue mayor que en la primera mitad. Mera apariencia, sin embargo, que se desvanece cuando pasamos del análisis genealógico al de redes sociales. Al mediar esta circunstancia metodológica la familia, en sentido restringido, muestra menor potencial que la red de parentesco para interpretar este tipo de procesos sociales. Ya no basta con detectar

23 Por ejemplo en el primer tercio del siglo XVII, Miguel Aguado o la familia Salazar. ZOFÍO LLORENTE, J. C., *Las culturas del trabajo en Madrid, 1500-1650. familia, ocio y sociabilidad en el artesanado preindustrial*, Madrid, 2002 (en CD-ROM), pp. 713-735.

las líneas de continuidad de las familias, sino dibujar el despliegue reticular que esconden las estrategias de parentesco. Los curtidores enfocan la reproducción social del oficio orientando sus energías a controlar el mercado matrimonial.

Dejando de lado análisis de redes sociales “puros”, que sólo valdrían para frustrar cuando se trabaja con datos históricos, se percibe que las relaciones de parentesco conecta casi todos los actores (familias) formando una madeja reticular bastante densa, llena de reciprocidades y salpicada con casos de aislamiento.

#### 4. CONCLUSIONES: RED DE PARENTESCO Y ESTRATEGIAS SOCIALES EN LOS CURTIDORES

Si lo abrupto de la desaparición de algunos apellidos invita a pensar en discontinuidades en la reposición de las familias curtidoras a lo largo del siglo XVII, otra realidad muy diferente se desprende de cartografiar la red de parentesco (gráfico 3). La red que se dibuja es bastante tupida, con dos grupos principales que, no obstante, conservan nexos de unión. Dentro del grupo más amplio aún se puede distinguir dos subgrupos, uno centrado en la familia Bayo y otro en la Rodríguez, si bien hay gran fluidez entre ambos a través de familias que los conectan –Rivas, Cuéllar–. La centralidad de la familia Rodríguez es ostensible en el otro subgrupo, tanto por la densidad de sus relaciones –están emparentados con siete familias– como por la importancia relativa que ocupan muchas de sus alianzas en el mundo del curtido –Gamboa, Cabezas, Val y, sobre todo, Enamorado–. El segundo grupo en el que podemos dividir al colectivo de curtidores, aunque menos nutrido que el anterior, tiene dos polos centrales, uno en torno a la familia Grajal y otro alrededor de los Díaz/Robles, que no hay que confundir con otros Díaz, familia señera dentro del curtido y las obligaciones de abasto madrileño, con fuertes lazos de parentesco con la familia Rodríguez. Este tipo de alianzas entre curtidores poderosos era bastante frecuente, por ejemplo, las hubo entre las dos familias mencionadas y entre Enamorado y Zurita, en la primera mitad del siglo XVII, con matrimonios de ida y vuelta entre hijos e hijas, pero también entre los Bayo y Cervantes, Rodríguez y Enamorado, Méndez y Zurita hubo uniones que fortalecían unas posiciones ya reconocidas dentro del grupo profesional.

La pervivencia en el tiempo de algunas familias, lo que se podrían llamar de algún modo dinastías profesionales, conlleva, claro está, una mayor densidad y, posiblemente, intensidad en sus relaciones. Estas son las familias que buscan los curtidores que tras entrar en el oficio quieren su consolidación. Familias, como la de los Cervantes, Grajal o Rivas, que ponen sus ojos en matrimonios con personas del entorno de la profesión. El caso más significativo puede ser el de la familia Rivas, cuyo patriarca, Manuel, después de enviudar, y ya maestro en activo, desplegó una acción conducente a consolidarse en el oficio. Como primer paso, contrajo matrimo-

nio con Juana de Gamboa, viuda del curtidor Gaspar Díaz, mientras que una de sus hijas se casaba con Gaspar Díaz el Menor, la otra con el también curtidor Francisco de Cervantes y su hijo Manuel continuaba el negocio familiar.

Sin duda la unión más sonada que se dio en el ámbito del curtido y aún en todo el sector de la carne fue la de la familia Rodríguez con los Díaz, a través del matrimonio entre Juana Rodríguez y Francisco Díaz, que luego se reforzó con el que hicieron Joseph Díaz y María Rodríguez. El habernos ocupado de estas familias en otro momento nos evita el tener que volver a hablar de ellas<sup>24</sup>, y solamente recalcaremos que tanto las estrategias seguidas por la familia Rodríguez como la de los Díaz, ambas de larga singladura en el negocio del curtido, subrayan algunas de las notas comunes a muchas familias curtidoras: estrecha relación entre lugar de origen y profesión, matrimonios de dentro de su entorno laboral, frecuencia de segundas nupcias tanto entre los viudos como entre las viudas, diversificación de las relaciones de parentesco, que va desde la seguridad que proporciona el acercamiento a familias de la profesión hasta la búsqueda de cierta proyección social a través del matrimonio de las hijas, pasando por el probado recurso a “colocar” descendientes en religión. Entre la numerosa prole del matrimonio entre Marcos Rodríguez y Ana Muñoz la mayor parte de las uniones se hicieron dentro de la profesión –aparte de la relación probable a través de un hermano de Marcos con la familia Cabezas, con los Enamorado, Crespo, Val y, como ya se ha dicho Díaz–. Esta estrategia consolidó las posiciones ya ganadas en la segunda generación, ideada, seguramente, para esconder los orígenes conversos de la familia y esperar a la tercera generación para intentar ganar mayor estima social. La clave de la permanencia de esta familia entre los curtidores, ya que muchos parecen buscar otros acomodados más ambiciosos, fue el matrimonio entre Gaspar Díaz y Juana de Gamboa. Uno de sus hijos siguió en el curtido, no tanto por fidelidad como porque tuvo poco donde elegir teniendo una hermana y un hermano fraile. La longevidad de Juana le permitió, tras la muerte de Gaspar, una alianza más con otra familia tradicional de curtidores, los Rivas. Aproximadamente se casa en 1676 con Manuel de Rivas, pacto familiar que se sella con la unión entre Gaspar Díaz, hijo de Gamboa, y Francisca de Rivas, hija de Manuel.

Los ejemplos de cómo se extiende esta red por el colectivo de curtidores se podrían multiplicar, pero no constituía la única forma de integración y cohesión que tenía el oficio. La red de parentesco se superponía a otros entramados relacionales que surgían de la vida profesional y cotidiana de los trabajadores del curtido. Vivir en

24 Francisco Díaz y Juana Rodríguez son padres de Marcos Díaz o Díez, como le gustaba llamarse para salvaguardar su meteórica trayectoria social ascendente. Se trata en ZOFÍO LLORENTE, J. C., “El debate sobre la vileza de los oficios y su repercusión sobre la movilidad social en el mundo artesanal castellano a mediados del siglo XVII”, en *V Congreso de Historia Social. Las figuras del desorden: heterodoxos, proscritos y marginados*, Ciudad Real, 10 y 11 de noviembre de 2005, disponible en CD-ROM hasta su próxima publicación en papel.

un barrio como el del Matadero condicionaba las decisiones que se podían tomar, la influencia de la profesión era aplastante en este sentido. Las exigencias económicas del curtido, las perspectivas sociales que proporcionaba, los riesgos que conllevaba, la mácula que recaía sobre los trabajadores de la piel, todo conducía a mantener una determinada configuración social dentro de la profesión por encima de que la cúspide del oficio la ocuparan unas familias u otras. La reposición de los cuadros del oficio seguía normalmente unos ritmos acompasados al ciclo generacional que favorecía claramente la entrada de los hijos de los maestros. Seguramente cuando el cambio de ciclo era más abrupto, y como consecuencia de un repentino descenso el número de maestros, siempre habría candidatos esperando su oportunidad para entrar en los repartos de corambre y poder iniciar su carrera profesional en el negocio del curtido, pero es un punto que necesita aún de mayores evidencias para ser confirmado. De lo que no cabe duda es que una vez instalados en la profesión, los usos y las costumbres sociales estratégicas que dominaban entre los curtidores favorecían que las posiciones alcanzadas se consolidasen.

**Gráfico 3**  
**Red de parentesco de los curtidores madrileños de**  
**la segunda mitad del siglo XVIII**

